ADÁN SE SEPARÓ DE EVA DURANTE 130 AÑOS

LOS HIJOS ESPIRITUALES QUE ENGENDRÓ EN ESE TIEMPO

Documento Bibliográfico y Referencial

Fuentes primarias: tradición mesopotámica, canon hebreo, literatura del Segundo Templo, targumim, Talmud, midrash, literatura geónica, cábala clásica y luriánica, patrística cristiana

Compendio cronológico de las obras consultadas para la película-documental homónima, ordenado desde el sustrato anterior al canon hasta los estudios críticos contemporáneos. Reúne las fuentes que sostienen la lectura del vacío de los ciento treinta años de Adán —el apartamiento del lecho conyugal tras la muerte de Abel— y de la progenie de espíritus engendrada en ese tiempo: la simiente dispersa, las recolectoras nocturnas, los hijos sin nombre. Cada entrada indica la datación aproximada de la obra, su naturaleza, su contexto de composición, su contribución a la narrativa y, cuando procede, la edición crítica de referencia.

Orden cronológico · Período aproximado · Notas de uso narrativo

NOTA INTRODUCTORIA

Este compendio acompaña a la película-documental dedicada a una de las tradiciones más perturbadoras de la exégesis judía: la afirmación de que Adán, tras la muerte de Abel y el destierro de Caín, se separó de Eva durante ciento treinta años, y que en ese vacío engendró no hijos a su imagen, sino espíritus, demonios y seres nocturnos. El documental articula seis conceptos que recorren todas las fuentes aquí reunidas: el hueco cronológico de Génesis 5:3 y la fórmula *bidmuto ke-tzalmo*; la simiente dispersa y su recolección; la figura de Lilit como primera mujer y reina de la noche; el reino de las cáscaras (*Sitra Ajrá*); las chispas cautivas de la cábala luriánica; y la convergencia, o divergencia, entre la demonología judía y la recepción patrística cristiana.

La datación de cada obra sigue, salvo indicación contraria, el consenso de la crítica textual e histórica moderna, distinguiendo entre la antigüedad de las tradiciones orales que una obra recoge y la fecha de su redacción o compilación efectiva. Las fechas precedidas de la abreviatura «a.C.» y «d.C.» son aproximadas; los siglos se indican en números romanos. Cuando una tradición se atribuye a una autoridad antigua pero su redacción es demostrablemente posterior —como en el caso del Zóhar—, ambas referencias se hacen explícitas.

El compendio no pretende armonizar las fuentes ni presentarlas como un sistema doctrinal único. Su función es documental y referencial: ofrecer al espectador el acceso transparente a los textos sobre los que se construyó la narrativa, de modo que pueda verificarlos, contrastarlos y, si lo desea, proseguir por su cuenta el estudio directo de las fuentes primarias en sus ediciones críticas.

I. SUSTRATO MESOPOTÁMICO ANTERIOR AL CANON (III–II milenio a.C.)

El nombre y la naturaleza de la recolectora nocturna no nacen en el texto bíblico, sino en un estrato mucho más antiguo. La demonología sumerio-acadia conoce ya a los espíritus del viento y de la noche asociados a la esterilidad, a la muerte de los recién nacidos y a la emisión seminal del durmiente.

III–II milenio a.C. — **Conjuros babilónicos contra los lílû y las lilîtu.** Fórmulas de encantamiento en sumerio y acadio que nombran a los espíritus masculino (*lílû*), femenino (*lilîtu*) y a la *ardat lilî*, la «doncella del viento», criaturas que visitan al durmiente, provocan emisiones nocturnas y atacan a parturientas y neonatos. Constituyen el sustrato lingüístico y conceptual del que deriva el nombre hebreo Lilit y la idea de la simiente arrebatada en el sueño.

c. 1800–1750 a.C. — **Relieve Burney («Reina de la Noche»).** Placa de terracota babilónica que representa a una diosa o demonia alada con garras de ave rapaz, tradicionalmente vinculada al complejo de las lilîtu. Aporta el horizonte iconográfico antiguo de la figura nocturna que la tradición posterior identificará con Lilit. Conservada en el British Museum.

II. CANON HEBREO (siglos VIII–V a.C.)

El texto bíblico no narra la separación de los ciento treinta años: la deja como un hueco. Tres versículos proporcionan, sin embargo, los anclajes exactos sobre los que la tradición construyó su lectura.

Fuente sacerdotal (P), c. siglo VI a.C. — **Génesis 5:1–3.** Apertura del registro de las generaciones de Adán. El versículo 3 afirma que a los ciento treinta años Adán engendró a Set «a su semejanza, conforme a su imagen» (*bidmuto ke-tzalmo*). La repetición deliberada del lenguaje del sexto día y la especificación de la cifra son el punto de partida de toda la exégesis del vacío: si Set nace a imagen, lo anterior no lo era.

Fuente yahvista (J), tradición antigua. — **Génesis 4:17–22.** Genealogía de Caín que culmina en Naamá, hermana de Tubal-Caín, nombrada sin atribución de hechos. Ese silencio sobre una mujer en una genealogía masculina abrió la puerta a su identificación cabalística como segunda reina de los demonios.

c. siglos VI–V a.C. — **Isaías 34:14.** Oráculo de desolación sobre Edom que contiene la única aparición del nombre *lilit* en toda la Biblia hebrea, entre las bestias del desierto. Verso brevísimo sobre el que la tradición tejió una de sus figuras más densas. Texto de referencia: *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Deutsche Bibelgesellschaft, 1977.

III. LITERATURA DEL SEGUNDO TEMPLO Y PSEUDOEPÍGRAFOS (siglos III a.C.–I d.C.)

Antes de que la tradición rabínica formulara la progenie nocturna de Adán, la literatura apocalíptica del Segundo Templo ya había narrado un mestizaje prohibido entre lo celeste y lo terrestre, y había hecho de él el origen de los demonios.

Núcleo c. siglo III a.C.; fragmentos arameos en Qumrán (4QEn). — **Libro de Henoc (1 Henoc), Libro de los Vigilantes (caps. 1–36).** Relato del descenso de doscientos ángeles guiados por Shemihazá, su unión con las hijas de los hombres y el nacimiento de los gigantes (*nefilim*), cuyos espíritus, tras la muerte de los cuerpos híbridos, se convierten en los demonios que vagan por el mundo. Paralelo estructural exacto del relato de la simiente de Adán: una generación que cruza la frontera entre los órdenes produce una raza de espíritus sin lugar. Conservado íntegro solo en la Biblia etíope (ge'ez). Edición de referencia: G. W. E. Nickelsburg, *1 Enoch 1* (Hermeneia), Mineápolis, Fortress Press, 2001.

Redacción c. siglo I a.C.–I d.C. — **Génesis 6:1–4 y su recepción.** El pasaje canónico de los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres», raíz bíblica del ciclo de los Vigilantes, que la narrativa enlaza con la simiente desviada de su cauce y con la corrupción que precede al diluvio.

IV. TARGUMIM (PARÁFRASIS ARAMEAS) (tradición antigua; redacción siglos VII–VIII d.C.)

Las paráfrasis arameas de la Torá, leídas en la sinagoga, no se limitan a traducir: interpretan. Y en Génesis 5:3 una de ellas hace explícito lo que el texto hebreo callaba.

Tradición antigua; redacción final siglos VII–VIII d.C. — **Targum Pseudo-Jonatán a Génesis 5:3.** Paráfrasis que afirma que durante los ciento treinta años en que Adán estuvo separado de Eva engendró espíritus, demonios y seres nocturnos (*lilin*), antes del nacimiento de Set. Es el puente textual que conecta el silencio del canon con la sentencia talmúdica, y la primera fuente que

sitúa la progenie nocturna en el propio versículo de la genealogía. Edición de referencia: M. Maher, *Targum Pseudo-Jonathan: Genesis* (The Aramaic Bible 1B), Collegeville, Liturgical Press, 1992.

V. TALMUD Y LITERATURA AMORAÍTA (tradiciones siglos III–IV d.C.; redacción siglos V–VI d.C.)

La voz autorizada que contó por primera vez, en la literatura clásica, a los hijos del vacío pertenece a un sabio de la tierra de Israel cuya sentencia el Talmud babilónico preservó sin eufemismos.

Sentencia c. siglo III d.C.; redacción del Talmud Bavli c. siglos V–VI d.C. — **Talmud Babilónico, tratado Eruvín 18b.** Dictamen de Rabí Yirmeyá ben Elazar: durante todos los ciento treinta años en que Adán estuvo apartado de su mujer, engendró espíritus, demonios y seres nocturnos femeninos, prueba aducida a partir de Génesis 5:3. Núcleo textual de toda la narrativa. La misma página recoge tradiciones afines sobre la naturaleza andrógina del primer hombre. Texto de referencia: edición de Vilna; traducción y comentario en la edición Koren-Steinsaltz, Jerusalén.

VI. MIDRASH CLÁSICO (Tierra de Israel, siglos III–V d.C.)

La exégesis homilética sobre el Génesis confirma la cifra, la liga al duelo por Abel y ramifica la tradición de la simiente engendrada en soledad.

Compilado siglos III–V d.C. — **Bereshit Rabbá 20:11 (y 24:6).** Colección de midrashim sobre el Génesis que sitúa el apartamiento de Adán en el contexto del luto, registra los ciento treinta años y describe la generación de espíritus a partir de la simiente derramada en ese período. Fuente paralela y complementaria de Eruvín 18b dentro de la tradición de la tierra de Israel. Edición crítica de referencia: J. Theodor y Ch. Albeck, *Bereschit Rabba*, Berlín, 1912–1936 (reimpr. Jerusalén, 1965).

VII. LITERATURA GEÓNICA Y MEDIEVAL (oriente islámico, siglos VIII–X d.C.)

El nombre que la tradición había mantenido disperso recibe, en una obra satírica y anónima, su primera narración completa: el mito de Lilit como primera mujer, igual a Adán y rebelde ante él.

c. siglos VIII–X d.C. — **Alfabeto de Ben Sira (Alfabeta de-Ben Sira).** Obra anónima del judaísmo babilónico que narra cómo Lilit, creada del mismo polvo que Adán, reclamó la igualdad de su origen, pronunció el Nombre inefable y huyó del jardín; su establecimiento entre los demonios, su pacto con los tres ángeles Senoy, Sansenoy y Semangelof, y su poder sobre los recién nacidos. Primera fuente que da a la recolectora nocturna nombre, rostro e historia. Edición de referencia: E. Yassif, *The Tales of Ben Sira in the Middle Ages*, Jerusalén, Magnes Press, 1984.

VIII. CÁBALA CLÁSICA (Castilla, último cuarto del siglo XIII)

El misticismo medieval integró a Lilit y a los espíritus del vacío en un sistema cósmico: el del «otro lado», el reino parasitario que se nutre de la luz capturada y de la simiente humana derramada en vano.

Difundido c. 1280–1290; atribuido al tanaíta Shimón bar Yojái (s. II). — **Sefer ha-Zóhar (Libro del Esplendor).** Obra central de la cábala, compuesta en castellano-arameo por el círculo de Moshé de León. Convierte a Lilit en reina del *Sitra Ajrá* y consorte de Samael, contraparte especular de la Shejiná, y describe cómo ella y sus huestes recogen la simiente derramada para formar los cuerpos de los demonios, los «hijos bastardos» del hombre (*nega'ei bnei adam*), que reclaman al moribundo como padre. La crítica histórica, desde Gershom Scholem, sostiene su composición medieval pese a la atribución antigua. Edición de referencia: D. C. Matt, *The Zohar: Pritzker Edition*, Stanford University Press, 2004–2017.

IX. CÁBALA LURIÁNICA (Safed (Galilea), siglo XVI; redacción siglos XVI–XVII)

La síntesis más radical: los hijos del vacío no son del todo ajenos, sino chispas del alma del propio Adán, fragmentos de luz cautivos en las cáscaras que la historia entera debe recoger y reparar.

Doctrina de Isaac Luria (1534–1572); redacción de Jaim Vital, siglos XVI–XVII. — **Etz Jaim (El Árbol de la Vida).** Exposición sistemática de la enseñanza luriánica por su discípulo principal: el *tsimtsum* (contracción de lo infinito), la *Shevirat ha-Kelim* (rotura de los recipientes) y el *tikún* (reparación). Marco en el que la simiente dispersa de Adán se reinterpreta como dispersión de chispas del alma colectiva del primer hombre, atrapadas en el reino de la impureza y destinadas a ser liberadas.

Jaim Vital, siglo XVI. — **Sha'ar ha-Gilgulim (La Puerta de las Reencarnaciones).** Tratado sobre la transmigración de las almas (*gilgul*), que explica cómo las chispas caídas se recuperan a lo largo de sucesivas existencias. Fundamento de la lectura según la cual incluso los hijos sin nombre conservan una chispa destinada al retorno.

X. PATRÍSTICA Y RECEPCIÓN CRISTIANA (siglos II–V d.C.)

Ante el mismo abismo de los Vigilantes y las uniones prohibidas, la tradición cristiana tomó un camino divergente: primero demonológico, luego alegórico, hasta expulsar de su canon el libro que contaba la otra historia.

siglos II–III d.C. — **Justino Mártir, Tertuliano y Orígenes.** Padres antiguos que leyeron el episodio de los Vigilantes en clave demonológica, identificando a los ángeles caídos y a su progenie con las potencias ocultas tras los ídolos paganos, y que tuvieron al Libro de Henoc por historia sagrada.

413–426 d.C. — **Agustín de Hipona, De Civitate Dei, libro XV.** Rechazo de la interpretación angélica de Génesis 6: los «hijos de Dios» son, para Agustín, los descendientes piadosos de Set, y las «hijas de los hombres», la estirpe de Caín. Con este giro alegórico, la unión prohibida deja de ser un mestizaje celeste-terrestre y el Libro de Henoc es empujado fuera del canon occidental. Documenta la divergencia decisiva entre la demonología judía y la ortodoxia cristiana.

XI. ESTUDIOS CRÍTICOS MODERNOS

Bibliografía secundaria empleada para la datación, el contexto histórico y la interpretación crítica de las fuentes anteriores.

Dan, Joseph. *Kabbalah: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2006.

Idel, Moshe. *Kabbalah: New Perspectives*. New Haven: Yale University Press, 1988.

Nickelsburg, George W. E. *1 Enoch 1: A Commentary on the Book of 1 Enoch*. Mineápolis: Fortress Press, 2001.

Patai, Raphael. *The Hebrew Goddess*. 3.ª ed. Detroit: Wayne State University Press, 1990.

Scholem, Gershom. *Major Trends in Jewish Mysticism*. Nueva York: Schocken Books, 1941.

Scholem, Gershom. *Kabbalah*. Jerusalén: Keter, 1974.

Trachtenberg, Joshua. *Jewish Magic and Superstition: A Study in Folk Religion*. Nueva York: Behrman's Jewish Book House, 1939.

NOTA FINAL

La película-documental a la que sirve este compendio es una obra de narrativa creativa fundamentada en fuentes históricas reales. La selección, la articulación y la interpretación de esos materiales constituyen un trabajo autoral, y no representan el consenso de ninguna tradición religiosa ni de ninguna escuela académica.

Las tradiciones aquí reunidas —mesopotámica, canónica hebrea, apocalíptica del Segundo Templo, targúmica, talmúdica, midráshica, geónica, cabalística clásica y luriánica, y patrística cristiana— no forman, en su origen histórico, un sistema unificado. Se desarrollaron en lenguas, épocas y contextos distintos, con presupuestos teológicos propios y, en numerosos casos, en explícita oposición mutua. La aproximación de unas a otras bajo una sola urdimbre narrativa pertenece al orden de la lectura mítica y poética, no al de la reconstrucción histórica estricta.

Quien desee verificar, matizar o refutar lo aquí expuesto encontrará en las ediciones críticas señaladas el camino directo a las fuentes. El estudio de los textos en su lengua y su contexto originales sigue siendo la única vía para distinguir lo que las tradiciones dijeron de lo que la imaginación, la nuestra incluida, ha querido que dijeran.

Documento referencial preparado como complemento de investigación a la película-documental homónima.